



Denise Duhamel
Reina por un día
Traducción y prólogo de **Rossana Álvarez**
Córdoba
Ediciones Recovecos
2013
178 pp.



Tomás Rodríguez¹

Recibido: 08/08/2015
Aceptado: 18/08/2015

Al momento de leer una traducción, sea de poesía o de prosa, el lector puede inconscientemente creer que lo que tiene entre manos es un fiel reflejo de lo que el autor escribió en su idioma original, una fotocopia traducida textualmente que no podría bajo ninguna circunstancia modificarse o diferir del texto base. Al hacer esto, el lector afecta por completo su experiencia lectora, perdiéndose probablemente gran parte del trasfondo que la traducción de una obra (y la obra misma) conlleva.

Rossana Álvarez hace un oportuno uso del prólogo de su traducción de “Reina por un día”, realizando las aclaraciones pertinentes acerca de con qué va a encontrarse el lector en las páginas que componen el libro. Serie por serie, detalla las dificultades de traducción y las decisiones tomadas para lograr que una antología escrita y compuesta para un lector tan particular como el ciudadano estadounidense promedio pueda ser igualmente disfrutada y entendida por los lectores rioplatenses.

Es pertinente entonces, antes de pasar a la antología en sí y sabiendo las complicaciones que puede conllevar, comenzar hablando de la traducción.

¹ Estudiante del Profesorado y la Licenciatura en Letras (UNMDP). Contacto: tom.rod@outlook.com

Cada poema está compuesto por diversos niveles (pragmático, semántico, léxico-gramatical, fónico y gráfico); a pesar del verso libre y la ausencia de rima en la escritura de Duhamel, la cuestión de la sonoridad y la influencia del formato stand-up es un punto importante a considerar. Álvarez logra mantener presente en su traducción ese efecto oral tan particular, teñido por la comicidad oculta (o no tanto) en la entonación, los juegos de palabras y las situaciones cotidianas. Por otro lado está el problema de acercar un material tan estrechamente ligado a cuestiones socioculturales muy presentes en los Estados Unidos, escrito en un código particular de este país. Las situaciones planteadas por Duhamel existen en mayor o menor medida en nuestra región, por lo que no es necesario alejarse demasiado del original para transmitirlos de manera efectiva.

Según Peter Newmark, “context is the overriding factor in all translation, and has primacy over any rule, theory or primary meaning” (1981: 113).² Ciudades, calles, barrios y nombres propios se mantienen siempre y cuando el contexto dado por Duhamel otorgue un marco lo suficientemente sólido como para que quede claro su significado; por otro lado, algunas marcas o locales se ven adaptados a nombres de nuestra vida diaria. De esta forma los “CheezeDoodles” se transforman en chizitos, el “Stop&Shop” en Carrefour y el “Wite-Out” en LiquidPaper.

Newmark advierte que los traductores “have no right to improve

an authoritative text” (1988: 204),³ pero ¿con qué criterio se considera una decisión de traducción una mejoría? Una vez que el lector nota los pequeños cambios mencionados anteriormente, empiezan a surgir dudas en cuanto a cuáles o cuántas libertades puede tomarse el traductor. “Tengo miedo que la IRS se dé cuenta que los descuentos que reclamé este año/fueron inventados” (Duhamel 2013: 41), por ejemplo, habla en el poema original sobre la deducción y desgravación de impuestos que realizan anualmente los ciudadanos estadounidenses, siendo la IRS el equivalente a nuestra AFIP. Sin embargo, Álvarez mantiene las siglas estadounidenses en su traducción. ¿Significa esto que un lector argentino promedio va a entender lo que es la IRS? Probablemente no. ¿Puede deducirse el significado de estas siglas por el contexto dado en el poema? Tal vez sí. ¿Desestructuraría el poema poner AFIP en vez de IRS? Totalmente. Ese reemplazo significaría no sólo transportar geográfica y sociopolíticamente lo que nos presenta el poema, sino que conllevaría a reescribir el poema casi por completo para que tenga cohesión y coherencia, partiendo por el título y atravesando el contenido completo.

Queda claro cómo los cambios y modificaciones no son azarosos ni sencillos, y que cada pequeña divergencia con respecto a lo que escribió Duhamel en inglés es consecuencia de un minucioso estudio del texto y los posibles caminos a seguir. En la era de Internet, es tan sencillo como googlear cualquiera de estos términos desconocidos (“IRS”, “Nantuckets”, “Milkweed”) para terminar de posicionarnos en la lectura, y por ende es elogiable que

²“El contexto es el factor dominante en cualquier traducción, y prima sobre cualquier regla, teoría o sentido primario” (traducción nuestra).

³“No tienen derecho a mejorar un texto de autor” (traducción nuestra).

Álvarez haya evitado las notas al pie aclarando los términos extranjeros. Esta “ayuda extra” definitivamente arruinaría la experiencia poética del análisis y la interpretación del lector, marcándole el camino y guiándolo de manera forzada.

Al leer “Reina por un día”, el estilo y las temáticas que abarca Duhamel saltan a la vista casi instantáneamente. Las cuestiones sexuales (particularmente de sexualidad femenina) y de violencia cotidiana son muy fáciles de vislumbrar por su fuerte presencia. No se trata de una escritura humorística simple y plana, sino que el trasfondo político y cultural que lo impregna todo de manera astuta y sutil le dan otra dimensión, haciendo que se destaque entre otras obras similares y atrape en la lectura.

El libro está compuesto por siete partes, siendo las seis primeras selecciones correspondientes a antologías previamente editadas y la última un compilado de trabajos nuevos. La primera sección, “Smile!” (“¡Sonrían!”), contiene dos grupos de poemas. Por un lado, están aquellos que exponen temáticas crudas, violentas y reales (pero no por ello menos bellos o divertidos), que usando una dialéctica y un poder de descripción preciso y cotidiano hacen que el lector se ponga en la piel de alguien más y vea las cosas desde otra perspectiva. Por otra parte están los poemas cuyos temas siguen siendo interesantes, reales y ciertamente violentos (bulimia, autoestima, expectativas propias y ajenas) pero que en comparación resultan más aleatorios y no terminan de adecuarse al resto. Tal vez sea por tratarse del primer trabajo que la autora editó, pero da la impresión de ser la selección con más altibajos del libro.

El trabajo de reescritura feminista que hace Duhamel es más que interesante. En la serie “The woman with two vaginas” (“La mujer con dos vaginas”) Duhamel no solo adapta cuentos inuit al inglés (luego impecablemente traducidos al español por Álvarez), sino que los reconstruye en un formato poético. Haciendo uso explícito de la cuestión sexual, las relaciones incestuosas (y en un caso además lésbicas) o temáticas similares son naturalizadas, así como el travestismo o los poderes mágicos ligados a lo genital. La cuestión de lo exótico, lo mágico y lo sexual parecen combinarse de manera muy efectiva dando como resultado una de las series más interesantes para leer y analizar. Por otro lado, “How the sky fell” (“Cómo se cayó el cielo”) continúa esta reescritura feminista (en este caso de cuentos infantiles) añadiendo aparte nuevos puntos de vista y un cambio de ubicación espacio-tiempo. De esta manera, en el poema que titula la serie, Pollo Repollo es transportado a nuestra sociedad, donde el dilema del cielo que se cae pasa a ser una paranoia por la inseguridad o por el juicio de divorcio que está atravesando, destacado por la visión de los medios y la sociedad. Por su parte, “The ugly stepsister” (“La hermanastra fea”) cuenta la historia de Cenicienta (una joven insufriblemente feliz, víctima de la sociedad patriarcal) ubicada en el Nueva York de la actualidad y retratada desde la perspectiva de una de las antagonistas. Este cambio de narrador con respecto a la historia original se repite en “Blue Beard’s One-Hundredth Wife” (“La Centésima Esposa de Barba Azul”), donde Duhamel hace un profundo tratamiento de la violencia de género y el rol de la mujer cuando quien titula el poema

revive a las noventa y nueve mujeres asesinadas que la precedieron, cosiendo sus diferentes miembros, cuerpos y cabezas para recrearlas aún más completas que antes, y unidas logran imponerse sobre su asesino.

Esta innovación respecto del punto de vista sigue con un estilo cargado de ironía, escenas crudas, profundas y graciosas en la serie “Kinky” (“Retorcido”), donde vemos el mundo y la sociedad actual a través de los ojos de la polémica muñeca Barbie. Los poemas de esta sección comparten ese efecto que logra que el lector sienta empatía con una muñeca atrapada entre su mundo de plástico y nuestra sociedad. De esta manera, Duhamel explora los problemas de la sexualidad, los mandatos sociales o la alienación cultural que empiezan desde la más tierna infancia y logra poner sobre la mesa cuestiones como la idealización y sexualización de la figura femenina, los roles de género y el erotismo mientras describe escenas violentas, transformando los pesares de una muñeca en algo realista y doloroso. En esta serie Barbie cubre roles más controversiales de lo que está acostumbrada: Barbie bisexual, transexual, fanática religiosa o víctima de abuso. Si hay algo tal vez negativo que remarcar de esta sección es que mientras algunos poemas exploran cosas al máximo de manera muy sintética (como el sentimiento de pérdida de Barbie al visitar al ginecólogo o su fuerte identificación con el protagonista de *La metamorfosis* de Kafka), algunos otros (como el que hace una analogía entre Barbie y Eva, o el que relata el experimento fallido de transexualidad cuando Barbie y Ken intercambian sus cabezas) parecieran tener mucho más que dar y decir, pero

de alguna manera quedan a mitad de camino.

Otra cosa destacable de Duhamel es el carácter sumamente íntimo que logra recrear en su escritura. De manera creativa, “The Star-Spangled Banner” (“La bandera tachonada de estrellas”) abarca autobiográficamente lo relativo a los choques culturales (principalmente en relación con su ex marido filipino), haciendo por esta cuestión que sea particularmente interesante de leer en una edición bilingüe. Los poemas están escritos de manera tal que dan la impresión de ser un borrador publicado sin corregir debido a la forma en que, en la mayoría, la idea inicial empieza a desdibujarse casi instantáneamente, ramificándose o derivando en otro asunto. Sin embargo, esto no significa que parezcan inacabados o incompletos, más bien al contrario: la naturalidad y sencillez con la que son expuestos transmiten la sensación de que Duhamel no es sino una amiga contándonos hechos reales de su vida que, a pesar de ser angustiantes o generar incomodidad, la mayoría de las veces nos hacen sonreír abiertamente.

Finalmente, la sección de nuevos poemas no incluidos en otras antologías continúa con este estilo puramente autobiográfico, pero introduciendo algo novedoso: se conectan unos a otros mediante intertextualidades, transcribiendo incluso partes de poemas suyos o de otros autores o incluyendo fragmentos de artículos, archivos y conversaciones; los tres últimos incluso guardan relación directa partiendo por sus títulos (“Ego”, “Superego” e “Id” —“Ello”—). Duhamel divaga en cuestiones personales mencionando y relacionando principalmente a personas de su entorno y a escritores haciendo

uso de un estilo que difiere bastante de las series anteriores. Excepto “Ego”, se trata de poemas de una extensión mayor a la de las anteriores series, donde la autora juega más con la forma y el estilo y que por cuyo contenido más personal y no tan polémico o ideológico puede resultar menos llamativo que el resto.

En líneas generales, la antología es muy efectiva: toma los poemas justos en cada serie para no volverse repetitiva en cuanto a temáticas y logra una coherencia general muy precisa. Por momentos, uno se siente un intruso al leer pensamientos, recuerdos e historias tan íntimas. El estilo único y diferente junto al humor irónico y provocativo de Duhamel, los títulos que invitan a la lectura (que pocas veces decepciona), las fuertes ideologías que atraviesan su poesía (donde transforma a la mujer en sujeto y no en objeto), el atractivo visual de la portada y lo efectiva y minuciosa de la traducción de Álvarez hacen que los poemas de esta antología se mantengan vigentes a pesar de (o debido a) los años transcurridos desde que fueron escritos y se destaque entre otras obras poéticas contemporáneas.

Referencias bibliográficas

Newmark, P. (1981), *Approaches to Translation*. Oxford: Pergamon Press.

_____ (1988), *A textbook of Translation*. Londres: Prentice Hall.